



Montfort EurHope 09: Un Testimonio de Misión en Portugal

FATIMA, Portugal – *El Padre Antonio Pereira (75 años) en el año de su jubileo sacerdotal está contento hablaros de una de sus más bellas creaciones como misionero: el centro de rehabilitación e integración de Fátima (CRIF).*

Padre Antonio, descríbenos el Centro CRIF

Se trata de una asociación de padres para acoger a niños minusválidos. Nacida en 1976, me he visto dentro, por la presión de un grupo de padres que pedían mi ayuda. Así he aceptado ir con ellos para la fundación de este Centro. Hemos empezado humildemente en una casa alquilada. Algunos años más tarde, hemos tenido que salir para una casa nuestra, capaz de responder a nuestras necesidades. Y como el número seguía creciendo, hemos sido forzado en construir una nueva casa más grande y adaptada a la nueva realidad. En 1991, esta nueva casa estaba disponible con la ayuda del Santuario de Fátima que nos había comprado la vieja casa, ofreciéndonos el terreno para la nueva. Poco a poco he comprendido el valor y la grandeza de esta institución.

El estado que nos subvenciona, impone sus reglas en cuanto al número de técnicos, auxiliares y voluntarios. Ahora, contamos con unos cincuenta colaboradores, de los cuales un porcentaje de psicólogos, terapeutas y asistentes sociales. Es un trabajo difícil, aparentemente sin resultados. Necesitamos gente capaz y entregada. Ahora contamos con 130 huéspedes.

¿Su funcionamiento?

De momento funcionamos como centro de día. Nosotros transportamos los niños, todos los días, con nuestros coches. Un proyecto de hogar para la noche está en marcha: pensamos poder empezar en agosto. En efecto, disponemos de una buena parte del dinero necesario.

¿La buena noticias de este trabajo?

Veo este trabajo como 'una misión'. Se trata de personas más vulnerables, y con más necesidades. Son, sin duda, los más queridos por Dios. El contacto con esta gente es muy enriquecedor. El problema en el fondo, es los padres cuando aceptan mal esta situación y que sufren muchísimo de ello. Tener a un hijo con minusvalía, es angustiante y con el tiempo es un peso. Y sin embargo aprendemos muchísimo con ellos. Gracias a ellos, aprendemos a asumir nuestros límites y nuestras debilidades.

¿El vínculo con Montfort y su misión?

Personalmente, veo este trabajo como un trabajo montfortiano, "a la Montfort". En efecto, ¿quién era Montfort? Alguien siempre al servicio de los más pobres. Un pobre entre los pobres. Un vagabundo de Dios. Su vida está llena de gestos solidarios. Incluso hoy, viviría pobremente.

En cuanto a mí, ¡¡¡no soy Montfort!!! A pesar de todo, veo en este servicio una manera muy enriquecedora de evangelizar, de estar en las 'periferias', como lo pide el Papa Francisco.

Un último mensaje a los lectores.

Pienso haber dado una idea sobre mi servicio en medio de las personas minusválidas. Solo me queda dar gracias a Dios por este don recibido de él.

SMM Communications